



INTERVENCIÓN DE JUAN PABLO LÓPEZ MENDÍA Misionero Fô-Bouré (BENÍN)

Doy gracias a Dios por haberme permitido vivir la misión durante 21 años de mi vida. También doy gracias a mi familia por haber aceptado que estuviera tanto tiempo lejos de ellos. Y os doy gracias a todos vosotros por haber sido la otra “mano”, que nos echó “tantas manos” para ser y vivir con mayor dignidad.

No creo que pueda ser objetivo en mi visión sobre la experiencia de la misión en Fô-Bouré (Benín). **Hace tan solo nueve meses que dejé aquellas tierras tras 21 años allí.** Y una parte de mi corazón... ¡sigue allí! Tal vez sea necesario hacer un poco más de distancia para poder valorar lo realizado.

Son muchos los rostros que se agolpan en mi corazón: mis compañeros con los que he convivido; los que me han cuidado y ayudado en muchos momentos en los que no sabía qué hacer, estaba desorientado o dudaba porque estaba en un medio que no era el mío; y las personas que me han enseñado a vivir, a ser más yo, a sacar más de mí mismo, que considero mis amigos y que me han ayudado a descubrir al otro, y a descubrir a Dios. Tampoco quiero dejar pasar la oportunidad para agradecer de todo corazón a Manos Unidas por haber compartido mucho tiempo, mucho saber hacer y mucha ilusión y hechos concretos: Africa Oeste, Medios, Cofinanciación. Qué gozada haber trabajado juntos.

Desde que llegué a África me pregunté por qué yo y mis compañeros teníamos alimentos, casa, agua, electricidad (aunque fuera de 12 voltios), **posibilidad de ir al hospital en caso de enfermedad, y además había tenido en mi juventud la posibilidad de estudiar en colegios y universidad.** ¿Que por qué esa pregunta? Porque mirando por la ventana de la habitación veía a los vecinos que comían un día sí, y otro también, la pasta de maíz y nada más; que la casa en la que habitaban eran chozas de barro y muchas de techo de paja que solían derruirse en cada estación de lluvias; que tenían que ir a buscar agua muy lejos de sus casas (hasta kilómetros en la época de sequía) y que, a veces, volvían a casa con agua de color marrón; que se alumbraban por la noche con lámparas de petróleo; que en caso de enfermedad no había ni dispensarios ni medicinas; y que la mayor parte de los alumnos no tenían más posibilidad que asistir a la escuela primaria en el mejor de los casos.

Seguro que éstas preguntas que yo me hice en su día, y este conocimiento que yo alcancé al abrir los ojos, son las que se hicieron las fundadoras de Manos Unidas y todos los voluntarios que trabajan en esta maravillosa organización: ¿Por qué tanta desigualdad en el mundo? ¿Por qué en el norte hay tanto y en el sur tan poco? ¿Por qué tanta pobreza? ¿Por qué depende tanto de dónde hayas nacido para tener una vida u otra?

Bueno. El caso es que yo estaba en África. Como veis, entrar de puntillas en un rincón de Africa, sin conocer la lengua ni las costumbres, y tener paciencia (como Dios la tiene conmigo), me ayudó a descubrir la riqueza de la gente, sus ganas de vivir y de salir adelante. Allí aprendí a COMPARTIR LO QUE IMPORTA.

La vida ha ido cambiando, porque es vida, y por eso veo hasta etapas diferentes en todo lo que he vivido en Benín. Empecé a gatear el 12 de septiembre de 1996. Llegué y no sabía ni hablar. Aprender francés, aprender baribá... aprender a no saber hacer nada. No resulta fácil



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

para un blanco (supuestamente sabemos hacer todo mejor que la gente de allí) aceptar que te enseñen, incluso a vivir. Y cuando me daba cuenta de que no sabía nada, la enfermedad, desgraciadamente tan frecuente en África (¿por qué será?) se encargó de enseñarme que no valía nada: ¡paludismos, tifoideas, anemias... Uf! Momentos no fáciles... pero que me hicieron disponerme a aceptar la nueva situación y a darme cuenta de que Dios estaba allí hacía mucho tiempo antes de que llegara yo, y de que era El quien hacía su obra y que yo solo debía asociarme a su plan. Y en medio de todas las dificultades, disfruté en esos primeros años de aprendizaje de toda una cultura y lengua diferentes. Ya lo dicen una y otra vez los baribás: “wâaru sere suuru”, es decir “paciencia”.

En el año 2000 nos constituimos en nueva diócesis: N’Dali. Y nuestro nuevo obispo me encargó poner en marcha la nueva Caritas diocesana. Me metí de lleno trabajando con gente maravillosa como Cécile Samagui, que recogió con vuestra Presidenta Myriam García Abrisqueta, el Premio Príncipe de Asturias para Manos Unidas en el año 2010. **Trabajamos en campos como enfermos de Sida, Justicia y Paz, formación de la Mujer, niños esclavos. Campos todos ellos apasionantes.** ¡Cuánta tarea por hacer! Creo que entonces comprendí el verdadero sentido de dos palabras que justamente denominan esta institución que todos conocemos y que es Manos Unidas.

En aquella época aprendí que no se puede hacer nada en materia de desarrollo (tampoco en la vida), si no estamos dispuestos a unir nuestras manos, los unos con los otros. Ya lo dice también un refrán baribá que reza: “dâa teeru ta ku ra soko, sere teni tu yôra tè tu maa yôra”, es decir “un árbol no hace el bosque, sino que lo hacen todos los árboles”. Saber trabajar en equipo, recoger los pareceres de unos y de otros, aportar cada uno su parte, no sentir nada como obra propia..., son aspectos importantísimos de toda cooperación al desarrollo. **Vivir este espíritu y hacer sentir todo esto a los que quieren aportar su esfuerzo para el desarrollo de África me parece absolutamente fundamental.**

En el año 2006 dejé el trabajo de responsable de Caritas Diocesana y centré todas mis fuerzas en la parroquia. Intenté dar fuerzas a un campo que nunca acababa de “atacar”: el mundo nómada de los peuls y especialmente la lengua fulfulde. Había que intentar de nuevo recomenzar desde cero. Y entre catequesis y misas, nos metimos en un sinfín de “proyectos” que han cambiado la fisonomía de nuestra zona.

IMPORTA ENCONTRAR SU DIGNIDAD: LA MUJER

Cuando las mujeres buscan su dignidad hay que sentarse con, reflexionar con, ponerse a trabajar con. Y el punto de partida de todos nuestros proyectos de desarrollo es siempre la mujer. Sin duda ninguna, la mujer es el elemento clave del desarrollo de Fô-Buré. **Todos los proyectos nacen de la preocupación de la mujer por conseguir un mañana mejor.** La mujer que se levanta la primera, antes del amanecer; la mujer que se acuesta la última, ya bien de noche. La mujer que no cesa de hacer frente al mañana difícil: Estas son las Mujeres de Fô-Bouré:



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Esta es nuestra tarea común: dignificar. Sí, la mujer de nuestra tierra lucha por su dignidad. Y por eso iniciamos el trabajo formando en higiene, salud, alimentación, derechos de la mujer y del niño. **Dedicamos a ello muchos años, cada quince días, con animadoras autóctonas, de las que no aceptan la vida como vengas, y dicho trabajo dio lugar a un grupo importante de mujeres líderes en cada uno de los 28 pueblos en los que visitábamos.**

Y tras casi diez años de formación, las mujeres pidieron constituirse en cooperativas que les permitieran “hacer grupo”, “trabajar juntas”, “inventar futuro”, “disminuir la fatiga diaria” y “obtener recursos económicos” para ser más ellas, para ser más autónomas, para depender menos de los maridos. A partir de entonces **las mentalidades de muchas mujeres cambiaron:**

- Dejaban atrás la mutilación genital femenina
- Dejaban atrás el rechazo de los niños por miedo
- Iban a dar a luz a la maternidad
- Sus hijos obtenían el certificado de nacimiento
- No les asustaba el comienzo del curso escolar con los gastos que ello conllevaba
- Podían tener independencia económica de los maridos...

Y de las cooperativas de mujeres, dimos otro salto, y Manos Unidas nos ayudó a mejorar los cultivos con la obtención de dos tractores y arados. Tractores y arados que son gestionados por las propias mujeres, que les facilita las tareas agrícolas, tradicionalmente con azadas, y cuyos beneficios les ha permitido pagar los salarios de las formadoras, sus desplazamientos a cada una de las localidades en las que intervienen.

Y de la mejora agrícola, desde hace dos años, las propias mujeres se han organizado en pequeñas bancas locales en las que aportan su propio dinero, hacen préstamos con intereses reducidos para aquellos miembros que lo soliciten y se comprometan a devolverlos, y hacen también préstamos, sin intereses, en caso de enfermedad. **En la actualidad están constituidas veintiocho “bancas locales” de unas quince personas cada una.**

Estas mujeres, con capacidad para sentarse, analizar la realidad y buscar soluciones, son las que nos empujaron a avanzar en dos campos concretos: la salud y la escolaridad de los niños.

La gente de mis pueblos, ¿por qué se tiene que morir por una herida infectada, por una diarrea, por la picadura de un mosquito, por una úlcera o una hernia, por un parto? **Y nos pusimos a construir con ellos dispensarios y maternidades en cada una de las localidades de la zona.**

Los chavales de mis pueblos, ¿por qué no podían estudiar, aprender a leer y a escribir... y por qué no, llegar a la Universidad? **Y gracias a Manos Unidas reforzamos los cuatro institutos públicos de la zona, e instauramos dos bachilleratos.** Hoy en día son 5.000 las chicas y chicos que estudian en ellos.



IMPORTA EL AGUA QUE DA VIDA

Desde siempre, la misión trabajó en el tema del agua. **Sin agua no hay vida.** Y en medio de la sabana en el África subsahariana durante siete meses no cae ni una gota de lluvia. Además, no tenemos ningún río en toda la región. Ya saben que la primera tarea de cada día para las mujeres y niñas es ir a buscar el agua para toda la jornada. No basta con ir una sola vez, hay que ir varias veces; y no basta solo por la mañana, también a la tarde. Y como el colegio empieza a las ocho de la mañana, hay que hacerlo antes. Se imaginan pues la preocupación de la mujer en cuanto a tener agua, o no, para lavarse, para lavar, para cocinar y para acoger a los que les visiten.

Además, en nuestra zona, hay toda una etnia nómada que vive en torno a las vacas. Son trashumantes porque están siempre a la búsqueda de pastizales y de agua. De la misma forma que sin ganado no tendrían futuro ni ningún sentido su vida, sin agua, tampoco son nada.

Y así, las mujeres dijeron que necesitaban agua, pero no procedente de los pozos de toda la vida, sino agua buena, abundante y cercana. O sea, ni más ni menos, que lo que tenemos todos los que estamos aquí.

Y tras reflexionar y darle vueltas llegamos a la conclusión que teníamos que buscar el agua, dónde estuviera y fuera abundante, y que teníamos que traerla hasta las localidades y, desde un depósito elevado, distribuirla a fuentes repartidas en las plazas de cada pueblo. Dicho y hecho. Y gracias al Ayuntamiento de Logroño, a Mensajeros de la Paz y sobre todo gracias a Manos Unidas. La provincia de Sinendé es la única de las 77 de todo el país en la que cada uno de los 28 pueblos tienen agua. **Y en ese proceso comunitario de “saber hacer” lo hemos hecho con jóvenes locales que fueron formados en su día y que son ahora auténticos fontaneros, con otros jóvenes de los pueblos que también fueron formados en electricidad,** porque todos los sistemas funcionan con energía solar, y con comités de gestión que se encargan del pago de cada recipiente de agua, de hacer frente a las averías que van surgiendo y de, con los fondos obtenidos, ayudar económicamente en todo cuanto sea necesario para la población (salarios de maestros, mejora de otras infraestructuras, echar alevines en los embalses, nuevas iniciativas...).

Para todos nosotros ha sido una gozada compartir el agua. Trabajar todos desde el principio: niños, mujeres, hombres, jóvenes y viejos; baribás y gandós y peuls; musulmanes, cristianos y de la religión tradicional; autoridades; **TODOS, tanto en la concepción del proyecto, como en la realización del mismo trabajando gratuitamente, como en la gestión posterior.**

IMPORTA LA ENERGIA QUE NI SE CREA NI SE DESTRUYE... SOLO SE COMPARTE

Más una vez que “terminamos” con el agua en toda la provincia, las mujeres nos dijeron que necesitaban la electricidad. Unos años antes habíamos conseguido colocar 144 farolas solares en catorce pueblos gracias a Energías sin Fronteras. También habíamos electrificado el dispensario de las religiosas con energía solar a 220 voltios. Pero las mujeres seguían insistiendo: “queremos electricidad” ¿Por qué tenemos que seguir con linternas para alumbrarnos? ¿Por qué nuestra jornada diaria tiene que terminar a las siete de la tarde? ¿Por qué los enfermeros y comadronas tienen que trabajar en condiciones difícilísimas en



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

situaciones de riesgo? Y así un montón de preguntas. Y yo me pregunto: ¿Qué pasaría si apagáramos la luz en este momento de esta sala? ¿Somos conscientes que sólo el alumbrado de una de nuestras calles en Navidad, podría alumbrar a muchos de los pueblos de África y cambiaría sus vidas?

Algo falla en este mundo. Creo que no hay mucha voluntad para compartir. Por eso os agradezco de todo corazón por vuestra GRAN MANO, recordándoos también que necesitamos la OTRA MANO, la de los socios locales, para hacer MANOS UNIDAS y UN MUNDO MEJOR.

Pues bien, con lo realizado y vivido en el tema del agua, nos hemos lanzado a seguir COMPARTIENDO Y HACIENDO JUNTOS. **Hemos instalado ya cinco campos solares que dan energía a cinco localidades y el camino emprendido ha sido el mismo: darnos las manos, compartir ideas, y aportar cada uno lo que pueda.** Así, casi como un milagro, ha cambiado la vida diaria de nuestra gente. Ahora la mayoría de las casas tienen dos bombillas y un enchufe. Los niños y jóvenes pueden estudiar en sus casas; las cooperativas de las mujeres funcionan con electricidad; los partos o curas durante la noche se realizan en condiciones; se van creando actividades económicas; pueden cargar sus móviles, encender la TV, trabajar al ordenador...

IMPORTAN LOS PROYECTOS PORQUE SON NUESTROS Y ES NUESTRO FUTURO.

Pero si ha sido una gozada la realización de estos proyectos, más gozada aún es el hecho de que son jóvenes de las localidades beneficiarias los que han hecho el milagro. Sí, en África, los jóvenes quieren salir adelante, quieren vivir sus vidas con dignidad, y si se les acompañan, pueden ser los actores principales del desarrollo de su zona. Los nuestros pudieron hacer sus estudios de formación profesional primer grado en electricidad; otros organismos como Energías sin Fronteras y técnicos electricistas venidos de España, les siguieron formando en energía fotovoltaica, y ahora son los auténticos especialistas.

Estamos hablando de empoderamiento. Los beneficiarios son los que tienen que apropiarse de sus proyectos. Manos Unidas u otras organizaciones, incluso estatales, pueden hacer muchas maravillas, pero si no son asumidas por los beneficiarios como propias, no durarán en el tiempo.

Las agrupaciones de mujeres de Fô-Bouré se han constituido en Asociación reconocida por el Gobierno del Benín para seguir trabajando por la dignidad de la mujer y el desarrollo de la zona llevando cada día adelante su lema: “à n kperun tim kî a ku wunjn gbân ncc mjiri”: si quieres algo en la vida, esfuérzate a pesar de las dificultades.

Los comités de gestión del agua han hecho también su asociación en su esfuerzo por ofrecer a la población “buena agua” “nim buram” tras muchos años, demasiados, de hacer kilómetros y kilómetros yendo a buscar agua, de diarreas y de cólera.

Y los comités de gestión de la electricidad quieren también como asociación proseguir su camino, si les seguimos ofreciendo nuestra mano, para ofrecer a la población la electricidad “yam djrraru” que les haga avanzar en dignidad.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Termino. **Manos Unidas, estáis, estamos, en el camino correcto. Sigamos compartiendo lo que importa: nuestra vida, nuestros bienes y nuestro compromiso por un mundo mejor, donde cada persona, independientemente de dónde le haya tocado nacer, pueda vivir feliz y en condiciones dignas.**

Es el camino y Dios nos bendice. Gracias.